

XVI Congreso AECPA

GT 3.2. La cuestión de la “identidad” ¿argumento de populistas, o también de los partidos ya establecidos?

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD EN LOS PARTIDOS DEL VALENCIANISMO POLÍTICO: UN ENCAJE DE LA NACIÓN CULTURAL, LA NACIÓN CÍVICA Y EL ESTADO

Idoia Arreaza-Aguilera

Universitat de València

arreaza@alumni.uv.es

Resumen

El presente *paper* analiza las variaciones del concepto de identidad para el valencianismo político a lo largo de su historia. Desde la creación de *València Nova* en el año 1904, el primer grupo organizado del valencianismo, hasta la actualidad ha pasado más de un siglo en qué el nacionalismo valenciano ha acogido una veintena de formaciones políticas de diferente ideología y, por extensión, con distintos conceptos de identidad. Los cambios sociales y los diferentes contextos sociopolíticos han condicionado al movimiento filtrando el concepto de identidad a partir de la idea de nación étnica, nación política y, finalmente, nación cívica; y, a su vez, con diferentes visiones sobre el concepto de estado.

Para conseguir el objetivo que se propone en el *paper* se recabará información sobre las diferentes formaciones políticas del nacionalismo valenciano y se revisará la literatura sobre los conceptos de nación, estado e identidad. La metodología consistirá, además de una revisión bibliográfica, en la elaboración de una genealogía de los partidos políticos valencianistas desde 1904 hasta la actualidad, relacionando cada uno de ellos con su contexto y con su concepto de identidad. Se establecerá este análisis a partir de la idea de nación política, nación cultural, nación cívica y estado, y analizando cómo imbrican cada uno de ellos en el concepto de identidad y en la ideología de cada formación política del valencianismo.

Palabras clave: Valencianismo, Identidad, Nacionalismo, Nación cultural, Nación cívica, Estado

Introducción

El concepto de identidad se encuentra relacionado con la condición social, cultural y territorial. Se hace referencia a la concepción de identidad nacional cuando se relacionan ambos en la pertenencia a una colectividad histórico-cultural definida con características diversas, costumbres de interacción, organización social y política.

En el País Valencià, como en otros territorios que pueden ser considerados naciones sin estado, la definición de identidad no ha sido espacio de consenso. El valencianismo surge como corriente identitaria - aunque ya había elementos previos- a principios del siglo XX, manteniendo una incidencia en la sociedad valenciana muy baja prácticamente hasta pasada la transición a la democracia después de la dictadura franquista: exceptuando una época más prolífica y de conexión con la sociedad como fue la Segunda República, impidiendo su avance la llega de la dictadura franquista y abocando a una recomposición y redefinición con la llegada de la Transición. Esta evolución se analiza en el presente documento.

La forma en qué la identidad ha tomado significado en el País Valencià ha estado un escaso objeto de estudio: los conflictos que, generalmente se han dado, han ocasionado su estudio y las dificultades de comprender cómo imbrican las diferentes identidades - ya sea por unión o por confrontación- lo avalan.

Más allá de los procesos de conformación de las identidades son los actores políticos y sociales destacados los que, en el caso del territorio que ocupa el presente análisis, han impactado en cómo se sienten los valencianos y valencianas. No solo por la identidad única que el Estado español mantuvo y aseguró durante cuatro décadas con la dictadura franquista; también anterior y posteriormente en procesos y sistemas más democráticos.

El objetivo fundamental de este paper es conocer cómo las formaciones del valencianismo a lo largo de las décadas de existencia definieron, reformaron, redefinieron, adaptaron y contextualizaron el concepto de identidad a través de las miradas de la nación cultural, la nación cívica y el estado; y la forma en qué el valencianismo ha llegado, a través de este ejercicio de redefinición, a ser una de las principales fuerzas políticas en el País Valencià desde las elecciones de 2015.

Se aborda la identidad española vista desde el valencianismo, y las identidades duales, a partir del eje central de la lengua, en sus diferentes matices. Se dedica una amplia parte del documento a describir cómo el valencianismo a través de sus partidos políticos y

otros grupos organizados ha ido transitando por la idea y concepto de identidad hasta la actualidad, prestando especial atención a la formación inicialmente conocida como Unitat del Poble Valencià y que, actualmente, forma parte de Coalició Compromís. Este será el principal eje de análisis al comprender que el período en que mayor capacidad de actuación ha tenido el valencianismo ha sido desde la transición democrática hasta la actualidad.

El concepto de identidad

El concepto de identidad y, más aún, el concepto de identidad nacional es una cuestión compleja en el seno de las ciencias sociales; la ciencia política también tiene problemas a la hora de definir conceptos como nación o identidad (Mezquida, 2015).

Partiendo de lo más inmediato, la identidad hace referencia a la percepción sobre uno mismo y los demás, como una contraposición: o sobre mi grupo y el resto de grupos. Se explica de forma dicotómica entre igual y diferente, yo y otro, nosotros y otros. Esta dicotomía no solo necesita de la identificación del nosotros, también necesita del otro o de los otros, frente al cual el individuo se autoafirma en sus diferencias respecto de otros grupos y sus similitudes respecto del suyo. Estas diferencias o similitudes se asientan sobre determinados rasgos o características objetivas que definen al grupo y, por tanto, al individuo, como pueden ser: lengua, raza, territorio, cultura, historia... y que tienen una importancia variable a lo largo de la existencia del grupo. La importancia de estos rasgos, como se estudiará más adelante, varía en función también del prisma que se utiliza para definir la identidad a partir del concepto de nación: la nación cívica, la nación cultural y el estado, y el papel que cada una de ellas da a los diferentes rasgos como conformadores de identidad (Kymlicka, 2003).

Otro elemento definidor de este proceso de conformación del sujeto o del grupo es la conciencia de identidad como sentimiento de pertenencia, donde toma valor la fuerza social para imponerse como factor de integración grupal y organización de interacción social, más allá de la racionalidad en qué se apoya el sentimiento de pertenencia a un colectivo (A. Pérez-Agote, 1982, 1984, 1990). Esta identidad subyace de la existencia de unos rasgos culturales que comparten los miembros de un grupo y que generan una diferencia compartida respecto del otro. Este proceso se puede resumir en: existencia de una colectividad que va adquiriendo progresivamente conciencia de sus particularidades y singularidad y, por tanto, diferenciación respecto de otras colectividades en base a una elección de construcción social a partir de unos elementos característicos como sustentadores de la singularidad del grupo; esta construcción social requiere un proceso variable en el tiempo y en el espacio, siendo diferente en cada grupo que se construye.

Es por ello que los movimientos identitarios se organizan y actúan para conseguir los intereses y objetivos del grupo del que forman parte y así “promover, asegurar o reforzar la pertenencia a una nación y a su identidad diferenciada” (Mira, 1985: 155-156)

La identidad a través de la nación cívica, la nación cultural y el estado

La importancia que se le da a los elementos objetivos o particularidades de cada identidad guarda estrecha relación con el concepto de nación desde el que se mira la singularidad del grupo. Como se explicaba anteriormente, las identidades se construyen generalmente a partir de los rasgos propios de una colectividad, como puede ser la lengua, la historia, la cultura, la raza, el territorio e, incluso, la religión; pero también hay elementos subjetivos que te hacen o no pertenecer a esa identidad y, por extensión a la nación que conforma la identidad.

A grandes rasgos hay dos conceptos de nación a destacar en el presente trabajo. El primero, el de la nación cultural (o étnico-cultural) implica que la pertenencia a una nación responde a criterios determinados. Según este concepto la inclusión de la ciudadanía en el grupo de identidad está sometido a la adquisición de unas particularidades ligadas al origen, la lengua o la raza. La pertenencia se atribuye por nacimiento y no por voluntad, el individuo o ciudadano no puede elegir su pertenencia o no a esta nación, le viene dada desde el momento en que nace. Esto implica, a su vez, que otros son expulsados o no incluidos en esta identidad si no han nacido en esa nación. La nación, por tanto, es una herencia determinada que inhabilita al individuo para decidir si forma parte o no (Greenfeld, 1999).

En otro plano se encuentra la nación cívica o cívico-política, que se construye a través de la voluntad de los individuos de forma parte. La nación es una unión de los ciudadanos a partir de las leyes que los rigen a partir de un contrato libremente establecido y que les permite crear una comunidad política. En este caso ya no son las particularidades ligadas al origen o la raza las que conforman la identidad y, por extensión, la nación, son las instituciones, las costumbres, la memoria histórica, los valores de la razón... Todo ciudadano de nacimiento o no pero que viva, trabaje y socialice en esa nación puede sentirse miembro y conformar su identidad en base a ello. El nacionalismo cívico se legitima a través de la participación activa de la ciudadanía, un modelo donde la identidad es política (Zubrzycki en Bauman, 2004: 85).

En el caso de nacionalismos sin estado, es decir, aquellas naciones que no tienen reconocimiento como tal y plena soberanía, se introduce un tercer elemento: el estado. El estado se conforma por las instituciones que, ajenas en inicio a la voluntad nacional de una nación sin estado, rigen la vida política y las leyes de un determinado grupo. La nación sin

estado no lo reconoce más allá de una imposición de sus leyes e identidad y lo plantea como un elemento externo a su propia realidad (Mezquida, 2015). En este caso no existe identidad respecto del estado.

De acuerdo con Giménez (1997, 2004) el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que pertenece o en las que se participa.

Esta complicada división entre el concepto de identidad, cultura y nación se refleja claramente en la evolución intelectual y teórica del nacionalismo valenciano; debates internos y miradas diferentes sobre la cuestión que llegan hasta la actualidad, a pesar de encontrarse en uno de los momentos de máximo acuerdo entre sus miembros sobre cómo definir la nación. Esta evolución hasta un, se podría decir, mínimo acuerdo ha requerido de más de un siglo de reflexiones. De hecho, hasta mitad de la década de los noventa el debate filosófico-teórico que imperaba en esta identidad era el de nacionalismo étnico, no será hasta revisiones teóricas posteriores a Joan Fuster que esta idea se comience a ver desplazada por la del nacionalismo cívico como se podrá comprobar en los próximos apartados.

Metodología de la investigación

Esta investigación, por su heterogeneidad, no incorpora una única metodología. Por un lado, se trata de una investigación diacrónica (1900-2021) y comparativa entre las diferentes formaciones del valencianismo a través de su historia filtradas por el concepto de identidad.

La metodología es cualitativa, combinando diferentes técnicas dentro de esta. La elección de esta técnica reside en la necesidad de realizar una amplia descripción de las formaciones y grupos del valencianismo desde los inicios del pensamiento (principios del siglo XX) hasta la actualidad y, además, conocer cómo definen cada uno de ellos el concepto de identidad en base al contexto y a la concepción de la nación, bien como nación cívica o como nación cultural.

En una primera fase de la investigación se ha conducido un trabajo de definición del concepto de identidad desde diferentes dimensiones y del concepto y diferencias entre nación cívica, nación cultural y estado, a partir de una revisión bibliográfica y de la literatura de referencia.

Posteriormente, en una segunda fase del proceso, se ha realizado un estudio de las formaciones políticas y grupos organizados del valencianismo a lo largo de su historia para conocer las características y contexto de cada uno de ellos, también a través de una revisión de la literatura de referencia. En una tercera fase se ha elaborado una genealogía de las formaciones del valencianismo y se han relacionado con su concepto de identidad a partir de los elementos que caracterizaban la pertenencia a la nación. De esta manera, se ha podido conocer si la nación se construía para cada uno de ellos como una adhesión voluntaria por parte de los individuos o no y, al margen, qué lugar ocupaba el estado en la fórmula de identificación.

La importancia de esta investigación reside en los escasos precedentes que se encuentran: desde la historia y la sociolingüística existen pluralidad de estudios sobre el proceso de conformación de la identidad del valencianismo, como también investigaciones descriptivas sobre el proceso histórico de dicha identidad. Si bien, desde otras esferas de las ciencias sociales como la Ciencia Política no existen estudios previos que permitan conocer en profundidad las características de las formaciones políticas del movimiento y sus definiciones de identidad.

Orígenes del valencianismo

Partiendo de algunos estudios del ámbito de la historiografía se podría creer que el origen de los valencianos data del siglo XIV, de hecho fue en la década de 1360 cuando se establecieron las *Corts Valencianes* y la *Diputació del General o Generalitat* como instituciones; aunque la creación del Regne de València se dió un siglo antes, en el 1238. Estos elementos tienen como producto la aparición de una conciencia colectiva propia que diferencia, de alguna manera, a los habitantes de este territorio de los de otros de la Corona de Aragón (Baydal, 2016). No obstante, la identidad de los valencianos desde un punto de vista político no adopta nombre hasta inicios del siglo XX, aunque los orígenes más claros - como en el caso del catalanismo- se pueden establecer con el movimiento cultural conocido como la *Renaixença* (Martínez i Bernat, 2019: 13)

La fecha del surgimiento del “valencianismo político” se establece en el discurso de apertura del curso de otoño de Lo Rat Penat el 1902 por Faustí Barberà, el padre del valencianismo (Cucó, 1979). Aunque esta es la fecha de inicio, un par de décadas antes ya se había empezado a visualizar entre el mundo académico e intelectual un cierto movimiento, podríamos decir, de protección y defensa de aquello que definía a los valencianos y valencianas en el momento: la lengua y la cultura en general (Fuster, 1962). Claro está el ejemplo con la creación de Lo Rat Penat en el año 1878 por parte de Constantí

Llombart, Fèlix Pizcueta y Teodor Llorent entre otros, en el seno de la *Reinaixença*. Lo Rat Penat, que pervive hasta la actualidad, se funda como una asociación valenciana con aspiraciones de defensa de la lengua y la cultura valencianas. Aunque nace con aspiraciones vertebradoras y amplias acaba siendo conducida desde y para la burguesía conservadora valenciana (Flor i Moreno, 2011) y, por tanto, no cumplía el papel de aglutinadora. Si bien, esto no excluye el reconocimiento del papel que Lo Rat Penat tiene en recuperar algunos espacios de la cultura valenciana como los *Jocs Florals*.

El valencianismo, por tanto, surge de este movimiento incipiente de finales del siglo XIX definido como regionalismo valenciano y del cual será abanderado Lo Rat Penat y que ha llegado hasta la actualidad bajo el concepto de “blaverismo”. No surge como oposición, si no como ampliación, y desde dentro del regionalismo y poniendo en cuestión el modelo de identidad que este había establecido. Con la *Reinaixença* se habían asentado las bases de un relato colectivo, centrado en un pasado compartido y en una identidad y cultura común; lo que hace el valencianismo político a partir de Barberà es trasladar este relato sobre historia y cultura compartida a una esfera política.

Si bien, no todos los autores precedentes consideran el inicio del valencianismo con el discurso de Barberà. Algunos, como el caso de Archilés (2018) ponen el acento en la *Declaració Valencianista* de 1918. La *Declaració Valencianista* se publicó en el año 1918 en el diario La Correspondencia de Valencia y plasmaba el decálogo que el valencianismo hacía a partir de ocho bases (Colomer, 2008).

Más allá de autores a nivel particular, fue impulsado por Unió Valencianista Regional y la Joventut Valencianista - dos formaciones políticas principales del valencianismo de la época- para recoger las reivindicaciones de mínimos que había de articular el movimiento. En la *Declaració Valencianista* se reivindicaba la lengua propia y su protección y cooficialidad con el castellano, el derecho a construir un Estado propio incluso dentro de lo que bautizaron como Federación Española o Ibérica, pero estableciendo divisiones para la Hacienda propia. También reivindicaban la autonomía de los municipios valencianos y el reconocimiento de las variedades locales, provinciales y comarcales (Boira, 2008). Por último, se declaraba la posibilidad de la mancomunación del Estado valenciano con otros Estados de la Federación Española. Estas bases se desarrollaron en las semanas sucesivas a la publicación de la *Declaració Valencianista* en formato de artículos (Cucó, 1977).

A principios del siglo XX, más allá de lo descrito, el valencianismo era un movimiento residual y marginal, aunque heterogéneo. Y no consiguió traspasar las élites intelectuales

valencianas, cosa que cambió en cierta manera con la llegada del valencianismo republicano, que fue una etapa más o menos positiva pero efímera hasta la llegada de la dictadura franquista (Flor i Moreno, 2008).

Más allá de que este sea el punto de partida del pensamiento político valencianista, con las tesis iniciales de Barberà, no será hasta Joan Fuster y la posterior redefinición de Joan Francesc Mira cuando el movimiento sufra una cierta evolución y se configure de forma más próxima a su significado actual.

La historia del pensamiento del valencianismo político como movimiento identitario

Formalmente, aunque la identidad valenciana data siglos antes, la existencia del valencianismo como corriente de pensamiento tiene una vida de aproximadamente ciento veinte años. Durante este tiempo, el valencianismo ha pasado por diferentes etapas y ha acogido una pluralidad de formaciones políticas, tanto en el eje izquierda-derecha como en la concepción de identidad y nación.

Valencianismo incipiente (1902-1931)

La primera etapa del valencianismo, que se bautiza como valencianismo incipiente, acoge desde su creación en el 1902 hasta la llegada de la Segunda República Española en el año 1931. En esta etapa surge el primer grupo organizado del valencianismo que es València Nova, creada en 1904 como escisión de Lo Rat Penat y con una concepción de la identidad que se mueve entre el regionalismo y el nacionalismo. Esta primera organización se refunda en el año 1908 bajo el nombre del Centre Regionalista Valencià (CRV) sin grandes diferencias respecto de su formación embrionaria. Pretenden ambas, a grandes rasgos, la creación de una constitución amplia, libre y expansiva que organice un poder fuerte pero dotando a las regiones de plena libertad en materia de negocios y asuntos interiores. El discurso de Barberà en el año 1902, y su posterior publicación, es la base teórica de esta organización, adoptando la diferencia entre estado como “la organización jurídica y política de los pueblos” y la nación que se basa en la Historia en origen y desarrollo (Barberà en Cucó: 1999; p. 62). La lengua, como la Historia y el origen, ocupa un elemento central de la valenciania y se procura la revalencianización mediante las características inherentes al ser valenciano, es decir, características de etnia, cultura y lengua.

Más allá de las fronteras de la ciudad de València, donde fundamentalmente se desarrolla el valencianismo político en este momento, estas formaciones promueven la creación de grupos políticos en otras de las principales ciudades. Claro es el ejemplo con la

creación en 1909 de la Joventut Nacionalista de Castelló, que surge como resultado de la creación un año antes, en el 1908, de la Joventut Valencianista (Cucó, 1999: 87-92). Estas formaciones siguen la tesis de Barberà, de hecho en este momento, no han surgido aún muchos más teóricos del valencianismo. Se trata, por tanto, de una corriente de pensamiento y generación de identidad muy embrionaria.

En el año 1915, poco antes de la *Declaració Valencianista* se crea la revista *Pàtria Nova*. Esta revista ofrece al valencianismo un salto cualitativo en producción de pensamiento y, de hecho, es en este momento una de las más importantes aunque solo se publicó durante unos meses en el año 1915 y en 1923, sufriendo una gran censura y clausura por parte de la dictadura de Primo de Rivera (Sanchis Guarner, 2009; p. 330-331). Se trata del máximo órgano de expresión de la Joventut Valencianista y, por ende, de la Joventut Nacionalista de Castelló. La importancia de esta revista, más allá de pasar el valencianismo de los grupos políticos y organizados a la prensa, es que establece por primera vez dentro de este movimiento la diferencia entre nacionalismos y naciones con Estado (Francia, por ejemplo) y nacionalismos y naciones sin Estado (Catalunya, Galicia o València) (Archilés Cardona, 2012; p. 30-33). Además, el nacionalismo valenciano parece empezar a introducir variables diferentes a la lengua o la cultura en la conformación de la identidad; de hecho se plantea también la idea poco desarrollada de la lengua común con Catalunya, es decir que el valenciano y el catalán son la misma lengua.

Todas estas formaciones se encuentran poco definidas en el eje izquierda-derecha pero tendentes hacia la izquierda. Hasta 19018 no se crea *Unió Valencianista* (UV), una formación integrada por diferentes sectores entre los cuales se encuentran valencianistas y regionalistas *-ratpenistas-*, y con presencia de sectores de la burguesía financiera. Es una creación influenciada por la *Lliga Regionalista* de Catalunya. Es importante entender el contexto internacional en este momento con el fin de la Primera Guerra Mundial y la incidencia en las minorías nacionales en Europa adoptadas en los catorce puntos de Wilson que impulsan una creación teórica y profundidad en el valencianismo político (Gil, 2020).

Justo en este año, en el 1918, se publica la *Declaració Valencianista* que adopta una perspectiva menos étnica y más cívica estructurada en base al autogobierno. El valencianismo experimenta el mayor crecimiento en ideas de su breve historia. En este documento se recoge la personalidad del pueblo valenciano con derechos de constitución de un Estado dentro de lo que denominan como federación de pueblos ibéricos; apuestan también por la cooficialidad del valenciano y del castellano y la posibilidad de crear mancomunidades con otros Estados de la federación con los que compartieran lenguas, en clara referencia a los territorios de lengua catalana (Catalunya y les Illes Balears) (Franch y

Gerrer, 1980; p. 142). Esta propuesta territorial parte, fundamentalmente, de la diferencia que Barberà junto con la revista *Pàtria Nova* habían hecho anteriormente entre nación y estado.

En el seno de la dictadura de Primo de Rivera, y con claras influencias soviéticas por el momento de esplendor que vivía el comunismo, se crea en el año 1921 la Joventut Nacionalista Obrera. Se trata de la primera formación valencianista ligada claramente a la izquierda y que intersecciona los ejes de clase e identidad. Esta formación propugna abiertamente, y por primera vez, la constitución del Estado valenciano (Cassasas, 2012). A pesar de la doble intersección que promueve, la lengua y la cultura continúan teniendo una posición central en la formación del ser valenciano que, junto con las aspiraciones de justicia social completan su ideario. Esta formación tendrá poco recorrido y acabará disolviéndose poco tiempo después.

Durante la dictadura de Primo de Rivera no existen muchas más formaciones que destaquen, principalmente por la libertad que frustra el sistema. La pluralidad de formaciones valencianistas cambia con la llegada de la Segunda República Española.

Valencianismo republicano (1931-1939)

A partir del 1931 y hasta la llegada de la dictadura franquista en el 1939, se abre la etapa del valencianismo republicano con una amplio número de formaciones, expansión y ampliación del pensamiento y producción teórica. Esto ocasiona una época de riqueza para el valencianismo político (Archilés Cardona, 2012; p. 32-33). La retroalimentación entre pequeñas y grandes formaciones, que se necesitan mutuamente, permite la supervivencia de las pequeñas y la consolidación de unos buenos, aunque relativos, resultados electorales a las grandes formaciones. Si bien, no se puede huir de la dependencia que el valencianismo político tiene también en este momento de los partidos de ámbito estatal y fundamentalmente adscritos a la izquierda (Colomer, 2007; p. 15-16).

De hecho, para poder analizar de forma más ordenada la existencia de la formaciones valencianistas en esta época se han establecido tres grandes grupos: las formaciones valencianas, las estatales y las valencianistas (Girona en Baramendi-Máiz, 1991; p. 197). En exclusivo análisis de las formaciones valencianistas, en el momento de proclamación de la Segunda República, hay dos grandes formaciones: Unión Valencianista (UV) que se había creado en 1918, y había conseguido resurgir después de la dictadura de Primo de Rivera, y se adscribe a una vertiente conservadora, y la Agrupació Valenciana Republicana (AVR), de carácter más progresista. Ambas consiguen la primera representación política del valencianismo: UV el primer concejal y AVR dos más, formando

conjuntamente una “minoría valencianista” en el consistorio de la ciudad de València (Colomer, 2007; p. 15-16).

Unió Valencianista basa sus principios identitarios en buena parte de la *Declaració Valencianista* de 1918 que, por otra parte, era el último documento de contenido del valencianismo que se había publicado. Acepta la unificación de la lengua catalana y, por extensión, la unión de los territorios con lengua en común y aspira a la creación de un Estado valenciano que pueda tener aspiraciones de mancomunidad con otros de la Federación española. Se trata de la formación que concentra la mayor parte del intelectualismo valencianista de la época. Esta formación no tendrá mucho recorrido durante la Segunda República y se disolverá en 1933 (Franch, 1988; p. 49-50).

La posición identitaria de Agrupació Valencianista Republicana no difiere mucho respecto de la UV. Ambas propugnan la creación de un Estado valenciano, en este caso integrado por municipios con autonomía y competencias unidas a la creación de una estructura federal en el Estado español con un concierto tributario para el Estado valenciano. Yendo más allá y por su clara adscripción a la izquierda buscan el reconocimiento de la función social del trabajo. AVR es, en este momento, el partido que coordina una estructura de formaciones valencianistas a favor de un Estatuto de Autonomía, aspiración que fracasará poco después. Además, en relación a las formaciones valencianistas de izquierdas, también promueve la creación de sinergias entre ellas desembocando en la creación del Partit Valencianista d'Esquerra y su fusión en 1935 (Girona y Santacreu, 2006; p. 120).

En los grupos más pequeños o, inicialmente minoritarios, se constituye Acció Nacionalista Valenciana (ACV) en 1933 como una escisión de la Dreta Regionalista Valenciana y de la Agrupació Valencianista de la Dreta - ambas formaciones creadas en 1930 en la ciudad de València con escaso recorrido-. Esta escisión, manteniendo el carácter conservador de sus embriones, se formaba a partir de nuevas incorporaciones de jóvenes valencianistas católicos y miembros provenientes y más mayores de la Agrupació Valencianista de la Dreta y de la Dreta Regionalista Valenciana (Vallés, 2008; p. 49-50). Todas estas formaciones y escisiones son los principales estandartes de la derecha valencianista de la Segunda República.

Un año antes de la refundación de la ARV en el Partit Valencianista d'Esquerra, nace Esquerra Valenciana, en parte, como escisión y respuesta a las políticas del Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA) durante el bienio negro. Esta es una de las primeras formaciones que incorporan el derecho de autodeterminación como tal (Pagés,

2007). Se fundamenta en la idea de un Estado federal donde el País Valencià sería miembro con plenos derechos y autonomía. Se encuentra estrechamente ligado a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Formó parte del Comité Ejecutivo Popular que se hizo cargo de la ciudad de València (Cucó, 1972; p. 209). Esquerra Valenciana se disolvió en 1939, con el fin de la Guerra Civil y la llegada de la dictadura franquista.

Dentro de Esquerra Valenciana confluyen diferentes formaciones que habían sido independientes previamente. Por un lado, Esquerra Republicana Valenciana (también conocida como Esquerra Republicana del País Valencià posteriormente) que se crea en paralelo a Izquierda Republicana a nivel estatal, separándose poco después debido a la mayoría valencianista dentro de ERV e integrándose en Esquerra Valenciana. Esta formación, de hecho, se recuperará en el año 2000 como la federación valenciana de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), consiguiendo fusionar Acció Republicana de Castelló, el Partido Republicano Radical Socialista Independiente y el Grup Valencianista d'Esquerra (Pagés, 2007).

Esquerra Valenciana, el Partit Valencianista d'Esquerra y Esquerra Republicana Valenciana, serán tres formaciones intrínsecamente unidas en ser las principales impulsoras de los anteproyectos del Estatuto de Autonomía durante la Segunda República; participarán, además, en el Frente de Izquierdas o Frente Popular en las elecciones generales españolas de 1939 (Aguilera de Prat, 1991).

En Alicante también existen grupúsculos del valencianismo, como l'Agrupació Regionalista Alacantina muy unida a l'Agrupació Valencianista Republicana (posterior Partit Valencianista d'Esquerra). Se identifican como partidos valencianistas, pero mantienen una cierta ambigüedad en muchos de los aspectos relacionados con la identidad valenciana; el aspecto más claro en el que se posicionan es en oposición a la concepción centralista del Estado español (Archilés, 2012; p. 32-33).

La llegada de la Guerra Civil ocasiona un distanciamiento entre Esquerra Valencianista y el Partit Valencianista d'Esquerra; el primero empieza a fortalecer su discurso desde una vertiente liberal y federalista, mientras que el segundo adopta las tesis del Partido Comunista de España, derivando en una pérdida de militantes que ven con reticencias la moderación que la formación experimenta en su discurso en relación a la defensa de la lengua (Català i Oltra, 2012; 508-510).

El valencianismo durante el franquismo (1939-1960)

Con la dictadura franquista se agotan todas las aspiraciones del momento del valencianismo que experimenta fuertes represiones. En este momento se abre un tercer período para el valencianismo político en la etapa franquista. Durante los primeros años quedan reductos intelectuales en el valencianismo con el grupo editorial Torre, liderado por Miquel Adlert y Xavier Casp que consiguen sortear la censura por su adscripción conservadora y cristiana (Sanchis i Llàcer, 2012; p. 118-119). Junto con este grupo editorial también sobrevive Lo Rat Penat, llegando a ser el espacio del valencianismo con mayor tolerancia por parte del régimen. Si bien, la situación del valencianismo era bastante precaria funcionalmente: la pervivencia de dos grupos pequeños y con espacios reducidos y que además ya se habían enfrentado entre sí durante la Guerra Civil (Rico, 2013; p. 74).

Durante este contexto histórico el valencianismo no tiene grandes aspiraciones debido a la escasa estructura con la que cuenta. Se da algún intento de reinención a partir de nuevas tesis y corrientes identitarias, pero sin grandes conclusiones. Empieza a aparecer el concepto cultural de la *comunidad catalánica* en referencia a la unión de territorios de dominio lingüístico del catalán, también el concepto *bacavesa*, en búsqueda de un nombre conjunto que uniese a los territorios. No serán muchas más las producciones del valencianismo en este contexto de desarticulación y de mirada hacia territorio compartido por lengua y no al propio territorio del valencianismo (Ripoll Domènech, 2010; p. 28).

El Nou Valencianisme o el valencianisme fusterià (1960-1984)

A partir de la década de los sesenta se abre un nuevo período para el valencianismo: el *Nou valencianisme o el valencianisme fusterià*. Recibe el nombre del intelectual valencianista, y su principal teórico en este momento, Joan Fuster. Fuster había estado en estrecha relación con el exilio republicano catalán y esta experiencia plasma claramente sus nuevas tesis sobre hacia donde tiene que caminar el movimiento. En el año 1962 publica *Nosaltres els valencians*, que incorpora una concepción catalanista, esencialista y radical de la cuestión nacional (Preston, 2001; p. 283).

Al principal texto del fusterianismo se suman dos más: *Qüestió de noms* y *El País Valencià*. Ambos incorporan una nación imaginada basada en la lengua catalana, es decir, la lengua vuelve a tomar un papel central en el pensamiento valencianista propiciado por las tesis de Fuster. Con la lengua como eje central de la identidad se crea la propuesta política de Països Catalans conformada por los territorios de lengua catalana y como alternativa a las propuestas de nombre que hace el valencianismo durante los primeros años del franquismo (Bodoque, 2011; p. 20).

El fusterianismo impulsa un crecimiento de las bases del movimiento valencianista, especialmente por las simpatías que genera entre las personas jóvenes en oposición al régimen franquista al mostrarse como el estandarte del espacio antifranquista (Archilés, 2012; p. 36-38). Lo que queda del valencianismo inicial o incipiente, como Lo Rat Penat, se aleja del movimiento para incluirse dentro del regionalismo valenciano que, además, se instrumentaliza desde el nacionalismo español por el régimen franquista (Flor i Moreno, 2015; p. 23), quedando bajo el control del anticatalanismo y expulsando a sus miembros contrarios (Rico, 2013; p. 74).

En el ámbito estricto de las formaciones políticas, en el año 1964 se funda el Partit Socialista Valencià (PSV) a partir de la unión de antiguos militantes del Moviment Social-Cristià de Catalunya, Acció Socialista Valenciana y Agrupació Democràtica d'Estudiants Valencians. Este nuevo partido aglutina diferentes corrientes socialistas que comparten la defensa de la identidad cultural, lingüística y nacional (Martí Castelló, 2010; p. 808-811). Por otro lado, también se suma una parte de la militancia proveniente del Front Marxista Valencià (FMV) - que había sido una formación clandestina desde 1954 y representante del comunismo valencianista durante la dictadura-.

Esta formación aglutinadora se centra en el carácter nacional y lingüístico del País Valencià, sin olvidar la necesaria afinidad con los Països Catalans, adoptando por tanto la nomenclatura de Fuster. A nivel del estado proponen la configuración de una Confederación de Países Socialistas, con el catalán como lengua oficial y la integración de la clase trabajadora valenciana.

Los principales conformadores de esta formación eran jóvenes estudiantes y, como tal, su principal espacio de desarrollo se da en la Universitat de València; aún así llega a expandirse consiguiendo presencia en treinta municipios valencianos y editan tres revistas comarcales. En el año 1968 una parte de sus miembros se escinde y se integra en el Partido Comunista de España; otra parte empieza a fundar grupos nacionalistas - no sólo formaciones políticas como tal- como Germania Socialista, Grups d'Acció i Reflexió Socialista, Convergència Socialista del País Valencià, el Partit Socialista d'Alliberament Nacional o el Partit Socialista del País Valencià que será el heredero directo del PSV y que, posteriormente acabaría integrándose en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los grupos no tendrán un gran recorrido, durante este momento solo se mantiene uno de ellos en Elx hasta el año 1970. Pero sí originará productos como la *Llibreria Tres i Quatre* y *Edicions Tres i Quatre* que se mantiene hasta la actualidad siendo considerado uno de los principales espacios de impulso del valencianismo y de la izquierda valenciana (Sanz y Nadal, 1996).

El desemboque del PSV en el PSPV ocasiona que sea una de las principales formaciones valencianistas junto con Unió Democràtica del País Valencià (UDPV); el PSPV adscrito a la izquierda y la UDPV conservadora o de centro derecha, aunque ambas seguidoras de las tesis de Fuster. En este momento el valencianismo debate sobre el concepto de “nación” sin obtener grandes consensos entre los grupos políticos y cívicos del valencianismo: no se distingue la comunidad política nacional y la comunidad cultural del ámbito lingüístico (Bodoque, 2011; p. 54).

La pluralidad de visiones sobre esta cuestión de relevancia acoge espacios que consideran el País Valencià como un pueblo con derecho a la autodeterminación pero sin cumplir requisitos de nación (esto se dará fundamentalmente en los espacios que circundan Germania Socialista), pero también otros que reconocen la misma comunidad nacional con los territorios de lengua compartida y que proponen un estatuto y estado de autonomía para los valencianos y valencianas dentro de una España Federal (este será el caso del PSPV) (Mira i González, 1986; p. 173-180).

Lo que sí genera consensos es la denominación del País Valencià para el territorio y, como tal, muchas formaciones de la izquierda valenciana y/o valencianista adoptan el País Valencià en sus nombres: Esquerra Unida del País Valencià (EUPV), Partit Comunista del País Valencià (PCPV) o Partit Socialista del País Valencià (PSPV) (Sànchis i Liàcer, 2012; p. 140-144).

La izquierda valenciana, aunque no tanto valencianista, debe tomar decisiones también sobre la cuestión nacional y, de hecho, dentro del PCPV con la corriente de EUPV este tránsito hacia la adopción, en mayor o menor intensidad, del valencianismo se hace más fácil: se producen importantes avances a través de corrientes internas llegando a reconocer en la VIII Asamblea de EUPV en el año 1995 que esta formación apuesta por “el desarrollo de las libertades nacionales en el marco de un Estado federal, plurinacional, democrático y solidario”.

En la década de los años ochenta el valencianismo se reorganiza y buena parte de sus formaciones principales acaban absorbidas por fuerzas estatales: tal es el caso comentado anteriormente del PSPV dentro del PSOE; pero también de la UDPV que se integra en la Unión de Centro Democrático (UCD). La decisión de absorción no es compartida por toda la militancia y parte de ella abandona sendas formaciones para abrir nuevos espacios de militancia valencianista, otros son directamente expulsados por actitudes críticas con el aparato principal de la marca valenciana de UCD, que crearán el

Partit Nacionalista del País Valencià (PNPV); también se crea el Agrupament d'Esquerra del País Valencià (AEPV) formado por antiguos miembros del PSPV y del PCPV.

Estas formaciones no tienen demasiado camino por separado y deciden la fusión como coalición electoral en 1982 bajo el nombre de Unitat del Poble Valencià (UPV), constituyéndose como partido formalmente en 1984 (Sanchis i Llàcer, 2012; p. 169).

UPV defiende parcialmente el proyecto de Fuster, pero con reticencias a asumir ciertos postulados que debatirá en la etapa siguiente del valencianismo. Esta formación se consolida como referente electoral del nacionalismo valenciano, aunque sus resultados no serán especialmente buenos en sus primeros años de vida. Probablemente esto se debe a que no buscan puntos de encuentro con la sociedad valenciana del momento, centrándose en la cuestión lingüística y cultural principalmente (Mayor, 1999; p. 24).

La Tercera Vía y el valencianismo del siglo XXI (1984-actualidad)

A partir de la mitad de la década de los años ochenta se empieza a abrir el debate sobre las tesis principales de Joan Fuster, de hecho, es una tarea pendiente que tiene la principal fuerza política valencianista del momento. La intención principal es revisar el concepto de nación, la relación que el País Valencià tiene y ha de tener con los territorios de habla catalana y las relaciones con las corrientes regionalistas -blaverismo- (Archilés, 2012; p.16). Sobre este último aspecto objeto de revisión, se acuerda una firma de cooperación entre diversos partidos valencianistas donde estaban también algunos regionalistas como Unió Valenciana, aunque esta fórmula de acercamiento no tiene recorrido y no dará frutos en la cooperación.

El reto que sí que empieza a dar frutos es el de revisar ciertas tesis de Fuster. La principal formación valencianista, UPV, empieza a verse penetrada por otras tesis que tenían como objeto principal revisar las fusterianas. Tal es el caso de *Crítica de la nació pura* o *Sobre la nació dels valencians*, ambos de Joan Francesc Mira. Estos textos llevan a Mira a ser el coordinador de las ponencias en el VII Congreso de la UPV (Sanchis i Llàcer, 2012; p. 161). El valencianismo empieza a asumir una nueva mirada, un nuevo concepto de nación y de identidad. Las cuestiones lingüísticas y culturales siguen teniendo peso pero empiezan a tomarse en consideración otras como las leyes, la memoria histórica compartida, participación social y/o política y la socialización como hechos inherentes al ser valenciano; se acuña el término valencianismo de conciliación. En este punto empieza el camino para la refundación de la UPV en el Bloc Nacionalista Valencià (Morera i Català, 2007; p. 9).

Es aquí, con la revisión de las tesis de Fuster y la adopción de las nuevas por el principal partido valencianista, cuando se abre el período que se considera como *Tercera Vía*. Este período del valencianismo promueve, también, la “vía valenciana” que repiense las relaciones entre el País Valencià y España (Sanchis i Llàcer, 2012; p. 161). Con esto se pretende que los valencianos puedan reafirmar su condición nacional de la misma manera que lo han hecho otros pueblos del estado reconocidos como nacionalismos históricos, a la vez que trata de romper con esa valencianidad surgida de la inercia española y que hacer del hecho de ser valenciano ser “poco ser, insustancial, epidérmico, regional, subordinado, marginado y folklorizante” (Sanchis i Llàcer, 2012; p. 162). Además la fusión de territorios de habla catalana que había bautizado Fuster como Països Catalans queda descartada, la alternativa pancatalanista no es una opción - al menos principal- para el valencianismo, que vuelve a centrar sus análisis sobre su territorio exclusivamente.

Esto concluirá con la refundación de la UPV en el Bloc Nacionalista Valencià durante la década de los años noventa. A partir de este momento y, con especial incidencia, durante el siglo XXI el BNV empieza a enfocar su acción política a un acercamiento con otras fuerzas de izquierdas valencianas - aunque no necesariamente valencianistas-. Esto conduce en el año 2007 a la coalición electoral *Compromís pel País Valencià* de la que forman parte el BNV y Esquerra Unida del País Valencià. Posteriormente, para las elecciones del 2011, esta coalición se rehace y se forma una coalición política permanente entre el BNV, Iniciativa del Poble Valencià - una escisión valencianista de EUPV- y Els Verds-Esquerra Ecologista, que se llama Coalició Compromís. En esta se combina la izquierda, el valencianismo y el ecologismo. En 2011 conseguirá su primer diputado valencianista en el Congreso de los Diputados desde la Segunda República con Joan Baldoví, y será tercera fuerza política en las autonómicas y en las municipales. (Sánchez i Llàcer, 2012; p. 206).

Además de conseguir una tercera posición electoral, Coalició Compromís entra en el gobierno de la Generalitat Valenciana en 2015 y en 2019 obteniendo la vicepresidencia y diversas consellerías; en 2015 forma gobierno con el PSPV y con el apoyo externo de Podem y en 2019 forma gobierno con el PSPV y Unides Podem, ambos dentro del gobierno valenciano. También obtiene la alcaldía de ciudades importantes, como el caso de València donde gobierna Joan Ribó desde 2015, reeditando en 2019 y como primera fuerza en el consistorio.

En las elecciones generales de 2015 Compromís crea una coalición electoral con Podem - És el moment- con la que consiguen 9 diputados en el Congreso, de los cuales 4 son de Compromís. También coaligaron para las elecciones generales de 2016, en este

caso además sumando a EUPV - A la valenciana-. No obstante, se escinden desde el primer momento en que obtienen representación y marcan una línea política propia, no consiguen obtener grupo parlamentario por un solo diputado.

A partir de este momento Coalició Compromís es fuerza de gobierno y ha ido evolucionando en la conjugación ideológica e identitaria, incluyendo en su argumentario variables más allá y más visibles que únicamente las relacionadas con la identidad y la nación. De hecho, este punto de revisión y remodelación culmina con el VIII Congreso del BNV en junio de 2021 cuando se refunda como Més Compromís, impulsando una simplificación del discurso nacional y la toma en consideración de variables ideológicas y de participación, aún sin perder evidentemente la esencia de defensa lingüística y cultural.

La evolución de la identidad para el valencianismo político

Según Anselm Bodoque (2013; p. 77) el valencianismo político se puede dividir en cuatro etapas: la *Reinaixença*, que acoge los años finales del siglo XX; el nacimiento del valencianismo político, desarrollado hasta el inicio de la dictadura franquista; la eclosión del fusterianismo político, desde finales del franquismo hasta la década de los años ochenta-noventa del siglo XXI; y, por último, la revisión institucionalista del fusterianismo, sobre la cual no hay consensos en datar el final.

Durante estas etapas el valencianismo se ha conformado, repensado y restablecido hasta llegar a la idea de identidad que impera hoy en día. Si bien, tres han sido los momentos fundamentales en esta construcción: un primer momento corresponde a la construcción de la identidad valenciana en el marco de la nación española que, inicialmente, se manifiesta como un movimiento más regionalista que nacionalista. Esto se enmarca, fundamentalmente, en los finales del siglo XIX con la *Reinaixença* valenciana. Un segundo momento corresponde con la aparición del nacionalismo valenciano o valencianismo durante las primeras décadas del siglo XX con el punto de partida en el discurso de 1902 de Faustí Barberà. Y el tercer momento que se da, a partir de los años sesenta, con la recomposición del valencianismo después de la dictadura franquista y que acoge una nueva generación de valencianistas a partir de las tesis de Joan Fuster (Flor i Moreno, 2013).

A los autores iniciales del regionalismo y, posteriormente, del valencianismo les correspondió el trabajo inicial de obtener materiales culturales que sirvieran como base para la definición de la identidad valenciana. Esta faena se hace a partir de dos dimensiones (Bodoque, 2013): inicialmente, se sitúa la lengua en el centro de la identidad valenciana, como un elemento casi exclusivo de definición; en una segunda dimensión, la historia como pieza fundamental de la definición identitaria. En este momento, especialmente en las

primeras décadas del siglo XX, la identidad etnocultural es el principal concepto nacionalista para el valencianismo. Las primeras formaciones políticas, las de esta época, hicieron las primeras proclamas de la nación cultural compartida por los tres territorios de naciones sin estado: “formem part d’una mateixa raça”. La referencia a la raza era habitual al final del siglo XIX e inicios del XX (Flor i Moreno, 2013). No obstante, se ha de tener en cuenta el contexto: el paralelismo conceptual que se vivía entre nación y raza o entre raza y colectivo cultural era una cosa común en muchas naciones occidentales (Bodoque, 2013; p. 81).

Uno de los avances para el valencianismo en este contexto es que introduce en sí la diferencia o distinción entre naciones con estado y naciones sin estado, tomando conciencia de la importancia de esta variable para la construcción social de la nación (Archilés Cardona, 2012; p. 30-33).

Con la llegada de la dictadura franquista la identidad nacional española vive un proceso de resignificación, pero también el valencianismo -como otras identidades existentes en el estado español-. Este proceso de redefinición del valencianismo estará latente durante buena parte de la dictadura, teniendo su punto de eclosión en la década de los sesenta cuando se produce el punto de partida para la construcción de la identidad valenciana contemporánea (Mezquida, 2015): se inicia una visión de identidad en oposición, la identidad valenciana tenía que ser la opuesta a la identidad española impuesta por el régimen franquista. Y el encargado de esta nueva abertura es Joan Fuster que adopta una visión etnocultural de la nación también, aunque de forma más desarrollada y extensa que lo que precedía: para Joan Fuster (1962) lo que definía al pueblo, o a la nación, era la lengua y, por tanto el valencianismo había de centrarse en la defensa de la lengua y en su unidad. Unidad donde la nación cultural se delimitara por la unificación de territorios en lo que él bautizó como Països Catalans.

Joan Fuster es figura clave del valencianismo político moderno porque reinventa la forma en que se entendía la identidad y, por extensión, la valencianidad para este movimiento. Rompe con la escasa tradición valencianista que perdura durante el franquismo en los reductos de un regionalismo de carácter folclórico. Se basa en la idea de nacionalismo de raíz alemana, es decir, el nacionalismo étnico caracterizado con la identificación y la legitimación de la nación o del pueblo a través de la lengua, la historia y la cultura propia (Martínez i Bernat, 2019).

Las naciones, ciertamente, siempre tienen una dimensión política de legitimación entre nación cultural y nación cívica; y eso es lo que acoge el valencianismo a partir de las tesis Fuster (Mezquida, 2015). A partir de los años ochenta, con la discusión de Mira a las

tesis de Fuster, el movimiento empieza a plantearse diferentes esferas de realidad nacional: el primer componente en la definición nacional de la realidad es la dimensión política, la que recoge la aspiración al autogobierno y el grado de adhesión al estado. El segundo componente es la dimensión cognitiva relacionada con la contraposición de la definición de la unidad nacional de España. El tercer componente es la dimensión emotiva de la posición nacional propia y de los hechos característicos como nación (Bodoque, 2013; p. 50).

Realmente, *Crítica a la Nació Pura* de Mira no abandona las líneas básicas del nacionalismo étnico pero sí que se plantea la diferenciación entre nación étnica, cívica y el estado. Será relamente en *Sobre la Nació dels Valencians*, también de Mira, cuando se profundice en la diferenciación entre nación cultural y política, asumiendo que la nación política es perfectamente combinable con la nación cultural; es decir, la posibilidad de un proyecto nacional propio valenciano que delimite la nación política - el País Valencià- conjugado con el ethnos catalán que delimite la nación cultural - los territorios que comparten lengua común- (Martínez i Bernat, 2019).

Los partidos políticos que surgen después de la dictadura franquista adoptan diferentes posturas respecto de la identidad y de la nación. Para los antecedentes políticos del PSPV los ciudadanos valencianos eran todos aquellos que vivían y trabajaban en el territorio de la nación considerada, que compartían leyes y una memoria histórica; respecto de la lengua trabajaron contra las fórmulas de enfrentamiento entre valencianos de lengua catalana y valencianos de lengua castellana: la lengua castellana, de hecho, era la materna y de uso común por parte de la clase trabajadora del momento y, por tanto, el PSPV se opone a renunciar a estas comarcas castellanoparlantes en su proyecto nacional del momento (Martínez i Bernat, 2019).

Para otras formaciones, la lengua también empieza a dejar de ser protagonista esencial como determinante absoluto en el terreno de la identidad, al menos en el caso de los valencianos. Esto pasa también en formaciones como el Partit Nacionalista Valencià, Agrupament d'Esquerra del País Valencià y algunas formaciones más minoritarias de la época.

El valencianismo, desde sus diferentes dimensiones y espacios, va abandonando progresivamente la idea de la nación cultural para introducir el concepto de nación cívica.

El caso estandarte de esta evolución se da en el principal partido valencianista del momento: la UPV. Esta formación ha atravesado diferentes visiones sobre la identidad y también sobre el concepto de nación. Inicialmente, en su creación entre 1982 y 1984, predomina el discurso étnico, especialmente lingüístico y su apoyo electoral es muy

reducido, no consigue superar el 3% del voto. A finales del siglo XX, concretamente con el punto de partida en su congreso de 1996 cuando se refunda en Bloc Nacionalista Valencià, es cuando se empiezan a reforzar los elementos de conexión con la voluntad popular por encima de los elementos identitarios tradicionales del movimiento. En concreto se establecen unos importantes pilares para caminar hacia la nación cívica: democracia, bienestar y justicia social por encima, aunque sin olvidarlos, de la lengua, la cultura o la historia.

El momento más destacado y visible de cambio de concepto de nación se da con la creación de la coalición, inicialmente electoral, de Compromís en 2011, obteniendo además sus mejores resultados políticos en la historia llegando al 8% del voto.

La conversión al nacionalismo cívico continúa su camino hasta hacerse abanderada el BNV de esta idea y, por ende, de la coalición, consiguiendo sus mejores resultados electorales en las elecciones autonómicas de 2015 y 2019 con un voto de entre el 15% y el 20% y entrando al gobierno, en la primera legislatura con el PSPV y en la segunda con Unides Podem también.

En este momento ya, para el valencianismo el País Valencià es una nación política cuyos principales objetivos son la “plena soberanía” y “una constitución valenciana” para llegar finalmente a la consecución de un estado propio y dejando la puerta abierta, pero sin darle demasiado empaque a la “posibilidad de una asociación política con otros países”: una puerta abierta al vínculo político con el resto de naciones del ethnos o comunidad cultural catalana.

De forma más visible este cambio se da con el Congreso del BNV de junio de 2021 donde el nacionalismo sigue siendo una variable importante pero construido principalmente por variables de participación y socialización, con la defensa de la lengua en un primer plano pero sin excluir de la valencianidad a todas aquellas personas de comarcas castellanoparlantes o con el castellano como lengua materna. Toda persona valenciana que viva, trabaje y socialice en el País Valencià es valenciana para la refundación del BNV en Més Compromís que se despoja del “nacionalismo” en su nombre.

Durante las primeras décadas posteriores a la transición la identidad regional fue la principal y la mayoritaria, especialmente absorbida por el Partido Popular de la Comunidad Valenciana. La alternativa propuesta por el valencianismo desde la transición y por el nuevo valencianismo ha arraigado más en sectores y ámbitos sociales reducidos. Con esta nueva reestructuración del valencianismo durante la última década y, especialmente, el último año, el valencianismo político se marca como objetivo ser un espacio aglutinador.

El factor castellano en el valencianismo político

El factor lingüístico es con toda probabilidad una de las principales preocupaciones del valencianismo y, como tal, ha estado presente desde los orígenes del movimiento valencianista.

De hecho, como se ha analizado anteriormente, la lengua ha sido para el valencianismo una variable determinante de la nación durante buena parte de su historia.

Originalmente ya fue el principal factor identitario pero a lo largo de los ciento veinte años de historia se ha tratado de buscar el encaje necesario para el castellano. El País Valencià es un territorio que comparten comarcas castellanoparlantes y comarcas valencianoparlantes. De hecho Barberà, en los inicios del movimiento ya consideró que se tenía que recomendar el uso preferente del valenciano pero sin apartar el castellano de las personas como tampoco aquellos usos que le podían ser propios.

En 1907 en la Asamblea Regionalista Valenciana se apuesta por la dualidad o bilingüismo como mejor fórmula para solucionar la heterogénea dualidad valenciana: trata el factor castellano, de hecho, como propio del pueblo valenciano como mínimo en algunos de sus municipios como parte del relato histórico de este pueblo. Esto conducía, inicialmente, al valencianismo a apartarse de la tentación de construir un relato nacionalista en el que la lengua tuviera un papel central, a diferencia de lo que en este momento pasaba en el catalanismo o, incluso, en determinados relatos del nacionalismo español.

No será hasta 1915 cuando se encuentra la primera narración sobre la identidad valenciana en qué el castellano se identifique como una cosa impuesta, extranjera o ajena a la valencianidad (Martínez i Bernat, 2019; p. 82). Esto fue extensivo a algunos de los teóricos del nacionalismo durante el primer tercio y mitad del siglo XX, poniendo la lengua como centro de la identidad valenciana y ubicando al valenciano como la única lengua con exclusión de las comarcas castellanoparlantes. Para Sanchis Guarnier, historiador valencianista, la lengua valenciana determinaba la identidad - el castellano no- y para Joan Fuster, la lengua valenciana era el fundamento de unión de la catalanidad, ayudando a entender una identidad propia a la vez de compartida con catalanes y mallorquines. Pero Fuster incluso llegó a considerar que la lengua castellana era aquella que hablaban los representantes de un estado que no respetaba los derechos de los catalanoparlantes y, por tanto, no era solo algo ajeno sino también de opresión: considera difícil que las dos lenguas o comunidades de valencianos puedan construir un proyecto común sin imposiciones de una sobre la otra (Martínez i Bernat, 2019).

A mediados de los años sesenta y, fundamentalmente, en la década de los setenta el discurso empieza a cambiar respecto del factor lingüístico (Mezquida, 2015): ya no solo hay que debatir en este sentido sobre los valencianos castellanoparlantes, también sobre el factor castellano de las personas migrantes en el territorio valenciano: migrantes andaluces, aragoneses y castellano manchegos, fundamentalmente. Esta nueva variable será facilitadora de los cambios y se conseguirá abrir el debate a la inclusión de las comarcas y personas castellanoparlantes como propias de la nación también, entendiendo que el País Valencià cuenta con dos lengua y con comarcas de diferente dominio lingüístico (Flor, 2013).

A partir de teóricos como Joan Francesc Mira -ligado al valencianismo del BNV- o Alfons Cucó - cercano al PSPV- la consideración de las comarcas castellanoparlantes como valenciana se acabó consolidando entre el movimiento. La valencianidad no la determina la lengua, la determina la historia y la voluntad de ser (Martínez i Bernat, 2019).

Conclusiones

El valencianismo se ha enfrentado, a lo largo de su historia, a dos barreras que le han dificultado la expansión: una barrera interna, es decir, la propia composición demográfica e identitaria de la población valenciana; y una barrera externa, su encaje como nación dentro del estado español, que ha sido determinante en la configuración mayoritaria de un regionalismo por encima de un nacionalismo. Sin olvidar su posición de inferioridad respecto de otras naciones sin estado, dentro de España, con tradición más larga y arraigada como puede ser el caso de Euskadi o Catalunya.

La identidad valenciana, como tal, cuenta con escasos años de historia: apenas un siglo, en el cual además ha convivido con regímenes dictatoriales que le han impedido su expansión. Esto, de alguna manera, explica en determinados momentos históricos el lento avance y evolución en sus tesis, como también su poca producción teórica y de referentes.

Una de las principales variables de preocupación para el valencianismo ha sido la lengua que, a su vez, se ha configurado durante buena parte de su historia como uno de los principales problemas a la hora de ser un movimiento en expansión en el País Valencià.

En su pregunta constante “¿y ahora qué?” el valencianismo ha ido transitando desde una perspectiva donde predominaba el concepto de nación étnica hacia un enfoque cívico de la nación y, por tanto, de su nacionalismo e identidad. Ahora el valencianismo se encuentra asentando la idea, incipientemente aterrizada, de que la voluntad de ser o de pertenecer ha de ser un factor determinante en el éxito o en el fracaso del movimiento en

sus aspiraciones de construcción identitaria, pero que en detrimento o no del avance del propio movimiento, la voluntad popular ha de existir. Esa voluntad de ser no ha destacado demasiado en la historia reciente del País Valencià y, por tanto, el valencianismo considera que ha de ser creada.

Actualmente esto incorpora una pugna entre dos líneas de pensamiento: para algunos este paso a la nación cívica es una dilución del valencianismo en tanto que el discurso nacional y nacionalista no se encuentra tan presente como antes; para otros, la lectura es inversa: en abrirse y adaptarse a las características de la población, asumiendo además la idea de nación cívica, el valencianismo se está readaptando en función de las demandas de la sociedad y caminando hacia una conexión con la voluntad del pueblo consiguiendo, además, ocupar espacios institucionales y de decisión, que antes no se encontraban a su alcance. La visión mayoritaria en el valencianismo, especialmente desde el último Congreso refundacional de su principal partido, es esta segunda.

De hecho, y como conclusión final, desde el nacionalismo cívico al valencianismo le es más fácil completar su discurso político. Un discurso político más heterogéneo y que conecta a partir de los ejes sociales, económicos y geoestratégicos, rompiendo con la percepción de que el valencianismo no tiene interés más allá de las cuestiones lingüísticas y culturales. Una percepción que, a grandes rasgos, es compartida por la mayor parte de la población valenciana.

El presente trabajo es un trabajo aún en construcción y sobre el que queda espacio de ampliación. Forma parte del capítulo de una tesis que se ampliará con análisis más extensos que permitirán llegar a conclusiones más concretas.

Referencias bibliográficas

Aguilera de Prat, C. "El catalanismo político ante la II República: entre el pragmatismo y el mito" en Beramendi y Máiz, *Los nacionalismos en la España de la II República*, p. 335-356.

Archilés Cardona, F. (2007). Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur. Universitat de València.

Archilés i Cardona, F. (2012). "La identitat valenciana a l'època contemporània: una perspectiva històrica". A: Vicent Flor i Moreno. *Nació i identitats, Pensar el País Valencià*.

Archilés i Cardona, F. (2012). *Una singularitat amarga, Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*. Catarroja: Afers.

Archilés i Cardona, F. "Demandar l'autogovern: més enllà de l'anticatalanisme: valencianisme polític i autonomisme" en *Revista Valenciana d'estudis autonòmics*, 2018, n. 63, p. 48-71.

Bauman, Z. (2004). *Identitat: converses amb Benedetto Vecchi*. Universitat de València.

Benito Sanz Díaz i Miquel Nadal i Tàrrega (1966). *Tradició i modernitat en el valencianisme*. València: Edicions Tres i Quatre.

Bloc (2012). *Estatuts del Bloc Nacionalista Valencià*. València. No disponible para la consulta en línia.

Bodoque Arribas, A. (2011). *La política lingüística dels governs valencians (1927-1939): Un estudi de polítiques públiques*. Universitat de València.

Boira, JV (2008). "Frontera, ahir i avui. Una perspectiva valenciana" en *Mirmanda: revista de cultura*, 2008, n. 3, p. 77-82.

Cassassas, J (2012). *Atles del catalanisme*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.

Català i Oltra, L. (2012). *Fonaments de la identitat territorial amb especial atenció a la identitat nacional. El cas valencià: discursos polítics sobre la identitat valenciana entre els militants de base del Bloc, EUPV i PSPV-PSOE*. Universitat d'Alacant.

Colomer Ferrándiz, A. (2007). *Temps d'Acció. Acció Nacionalista Valenciana (1933-1936)*. València: Denes.

Cucó Giner, A (1965). *Aspectes de la política valenciana en el segle XIX*.

Cucó Giner, A (1965). *Valencianisme polític. 1874-1936*. València: Garbí.

El concepto de identidad en los partidos políticos del valencianismo: un encaje de la nación cultural, la nación cívica y el estado

Ferrandis i Ibáñez, F (1998). *La València Virtual- propostes per a la renovació valencianista*. L'Eixam.

Flor i Moreno, V (2010). *L'anticatalanisme al País Valencià. Identitat i reproducció social del discurs del "Blaverisme"*. València: Universitat de València

Flor i Moreno, V (2011). *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*. Catarroja: editorial Afers.

Flor i Moreno, V (2013). *Nacions i identitats: Pensar el País Valencià*. Catarroja: Editorial Afers.

Franch i Ferrer, V (1998). "Las elecciones autonómicas en la Comunitat Valenciana" en Alcántara y Martínez, *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, p. 445-502

Franch i Ferrer, V (1980). *El Nacionalisme Agrarista Valencià (1918-1923)*. Prometeo.

Fuster i Ortells, J (1962). *Nosaltres, els valencians*. Barcelona: Edicions 62.

Gil, G (2020). *La dreta valenciana i el valencianisme polític [TFG]*. Universitat de València. Repositori de La Comarca Científica.

Giménez, C. "La naturaleza de la mediación intercultural" en *Revista Comillas*, 1997, n.2.

Girona Albuixech, A; Santacreu Soler, JM (2006). *La crisis de la segunda república. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Editorial Prensa Valenciana y Editorial Prensa Alicantina

Girona Albuixech, A. (1991). "Valenciano y valencianistas. Un estudio de la estructura de los partidos políticos en el País Valenciano de los años treinta. A propósito del valenciano." A: Beramendi y Máiz, *Los nacionalismos en la España de la II República*, p. 195-212.

Kymlicka, W (2003). *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Paidós.

Marqués i González, JV (1974). *País perplex*. València: Edicions 3 i 4.

Martínez i Bernat, A (2019). *Identitat(s) a la cruïlla. Valencianitat i reptes territorials*. Catarroja: editorial Afers.

Mayor i Penadés, P (1999). *Un país amb futur*. Catarroja: Editorial Afers.

Mezquida Ortega, A (2015). *El valencianisme enfront d'Espanya*. Barcelona: Riurau edicions

El concepto de identidad en los partidos políticos del valencianismo: un encaje de la nación cultural, la nación cívica y el estado

Mira i Casterà, JF (1997). *Sobre la nació dels valencians*. València: Tres i Quatre.

Mira i González, E. (1986). *De impura natione: el valencianisme, un joc de poder*. Eliseu Climent.

Morera i Català, E (2007). *Política per a un País. Llibre de converses amb Víctor Labrado*. Editorial Bromera.

Rico i Garcia, A (2013). *No tots els mals venen d'Almansa*. Lleida: el Jonc.

Ripoll Domènech, F (2010). "Estellés i el món cultural valencianista durant la primera postguerra" en Salvador, Piquer i Grau, *Opera estellesiana: per a una edició crítica de Vicent Andrés Estellés*, p. 37-43

Sanchis i Llàcer, V (2012). *Valencians, encara. Cinquanta anys després de Joan Fuster*. Barcelona: Proa.

Sanchis Guarner, M (1968). *Renaixença al País Valencià. Estudis per generacions*. València: Tres i Quatre.

Sanchis Guarner, M (1993). *La llengua dels valencians*. València: Tres i Quatre.

Sanchis Guarner, M (2009). *La llengua dels valencians*. València: Tres i Quatre (reedició).

Santacreu Soler, JM; Garcia Andreu, M (2002). *La transició democràtica al País Valencià. Simat de la Valldigna*: La Xara edicions.

Sanz, B; Nadal, M (1996). *Tradició i modernitat en el valencianisme*. Edicions Tres i Quatre.

Vallés, JM; Martí i Puig, S. (2008). *Ciencia política: una introducción*. Ariel.